

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 318.

MADRID 14 DE AGOSTO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



SWIFT.

EL TERRIBLE VENGADOR,

6

LOS NEGRITOS.

X.

UN JUICIO VERBAL

Los comisarios ingleses habian establecido una especie de tribunal de sangre en la *factoría de Gallinas*; llevaban ante él los espías y soldados á los infelices que les infundia la menor sospecha ó de quienes ansiaban deshacerse por anteriores enemistades, y el juicio verbal se terminaba con cuatro preguntas y otras tantas respuestas: el que quedaba absuelto de toda culpabilidad con respecto al asesinato del comandante Hennison era conducido á uno de los botes de guerra y destinado al remo: el que no podia desenredarse de las injustas acusaciones de los comisarios, pagaba en la corbeta su supuesto delito con la última pena. Así se conducian en Africa los pseudo-protectores de la humanidad, los abolicionistas de la esclavitud negra.

Eduardo y el contramaestre se presentaron al referido tribunal con la frente erguida y resueltos á ganar tiempo á fin de poder ser socorridos por Enrique, ó á arrostrarlo todo para salvar sus vidas. Los comisarios se hallaban sentados alrededor de una gran mesa en el aposento principal de la *factoría*, y se ocupaban de una reclamacion hecha por el *factor*, quien pedia un testimonio de la fuerza que se le habia hecho,

forzando su establecimiento y apoderándose de las mercancías depositadas en él.

—No tenemos tiempo de pensar ahora en semejantes peticiones, porque hé aqui que llegan dos nuevos implicados en el crimen que estamos llamados á castigar.

Estas palabras pronunciaba el que hacia de presidente al tiempo que entraban los presos en la habitacion.

—¿Es buena pesca la que nos traeis, sargento Plumini? añadió dirigiéndose al jefe de la partida. ¡Hola! Son blancos.... tanto mejor, ya estoy cansado de habérmelas con pieles tostadas. Vamos; uno á uno; tú primero, cara de marrullero. ¿Quién eres? ¿Como te llamas?

El contramaestre con quien se entendian estas preguntas contestó con prontitud.

—Hace mas de dos años que vivo en *Gallinas* tranquilo y enfermo; todos los buques de *Sierra-Leona* me han protegido hasta ahora.

—¿Sabéis que el honorable Sir Williams Hennison, comandante de la escuadrilla del crucero, ha sido muerto á puñaladas?

—Cuando eso sucedia estaba yo bebiendo mi costumbre de caña en este mismo sitio con mi buen amigo el *factor*.

—Es cierto, dijo este último.

—¿Y como llegaste á conocer que sucedia eso cuando desocupabas el porron?

El contramaestre no se hallaba preparado para aquella emboscada y conoció al momento que de su respuesta dependia todo; tórbase sin poderlo remediar, y una diabólica satisfaccion se dibujó en los feroces rostros de los comisarios. Eduardo que conservaba su serenidad se adelantó entonces y dijo.

—Señores, es inocente: yo di á ese buen hombre y al *factor* la noticia del asesinato del capitán.

El *factor* clavó sus ojos en los de Eduardo y no pudo menos de estremecerse al considerar que no se habia equivocado en sus sospechas.

—Y á tí, prosiguió el comisario ¿quién te informó de que acababa de perpetrarse tan horrible atentado?

—Yo fui al alojamiento de Sir Williams á pedirle un pase para visitar el *Terrible Vengador*; Sir Williams y yo nos conociamos hace mucho tiempo y me habia encargado que me informase de la procedencia y proyectos del bergantín, á cuyo bordo tengo relaciones de amistad. Cuando salí del alojamiento entraba en él un hombre y me pareció que era un oficial inglés; no me habia separado de la puerta cuarenta pasos, cuando le ví salir; pasó rozándome, llevaba un cuchillo en la mano y me dijo en inglés: acabo de asesinar á *Pata de palo* en venganza de mi honor ofendido.

—¿Será posible!.... ¡Qué rayo de luz!.... La disputa que tuvo hace ocho dias Sir Williams con el teniente Graham... No hay duda.... la esposa del teniente fué antes de casarse amante del capitán.... Los celos... Señores, creo que este jóven ha dicho la verdad, y conviene por lo tanto que volvamos á bordo. Jóven, ¿conocerias al hombre que has citado en tu declaracion?

—La noche era muy oscura y solo le vi un momento al entrar y otro al salir del alojamiento de Sir Williams: por lo demas, aqui esta el salvo-conducto firmado por el mismo comandante, el cual es un testimonio en favor mio. Pero ¿y el mozo que ayudaba al comandante á des-

nudarse cuando yo fui á visitarle? El es testigo de la afectuosa acogida que me dispensó su amo, y nos vió á ambos hablar familiarmente sentados: se marchó del cuarto, y yo permanecí con Sir Williams cerca de una hora.

— No hay duda: estás inocente, porque el criado ha dicho eso mismo y asegura que encontró á su amo sano y bueno despues que se despidió de él un amigo que fue á visitarle; ese amigo eres tú, y todo está claro al presente. ¡El teniente Graham!... No lo hubiera creído nunca señores. ¡Y cómo no le vió el mozo! ¡Cómo pudo ejecutar tan pronto su abominable accion! Vamos á bordo, señores.

Ya se levantaban todos cuando entró un espia consternado en el aposento.

— ¿Qué hay? le preguntaron.
— El *Terrible Vengador* acaba de entrar en el rio, y un bote que ha salido de tierra á su encuentro conduciendo á una dama y al capitán de ese condenado bergantín ha cogido prisionero al teniente Graham, que venia á avisaros en otro bote.

— Pronto, pronto, á la corbeta, gritó el comisario presidente: sargento Plumding, protege nuestra marcha.

— Yo no sé si podremos arriivar á la corbeta, dijo el espia; corren malas nuevas acerca de uno de nuestros bergantines.

— No importa, á bordo.

— Esta es la hora de ponernos en salvo, murmuró el contramaestre al oido de Eduardo.

— ¿Por donde nos escurriremos? repuso este.

— Por aqui.
Y cogiéndole de la mano dieron vuelta con prontitud al ángulo mas inmediato de la *factoria*, se deslizaron por la parte de atras y se perdieron entre las barracas, antes que ninguno hubiese notado su falta.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

JONATHAN SWIFT, doctor en teología y autor de los célebres viajes del *capitan Gulliver* nació en Dublín en el siglo XV. Era de alta talla, robusto, de hermosa presencia; poseia un caracter severo é intrépido; su vida fué una continua série de disgustos: el amor le colmó de sus favores y causó mucha parte de sus desgracias. Sus principales obras como prosista son la ya citada, *Le comte du Tonneau* y *les lettres du Drapier*. Vivió y murió pobre.

Tenemos á la vista el prospecto de un nuevo periódico *crítico-burlesco de literatura, teatros, artes y oficios*, intitulado el *TITI*. Dice que por la gran cantidad de *dos reales* de vellón al mes enderezará un dia sí y otro no á todos los que anden torcidos, ya con mordiscos, ya con gestos ó ya de otro modo; por ejemplo, á las empresas de teatros, literatos y poetas, actores dramáticos, cantantes, profesores y maestros músicos, sociedades, pintores, sastres, modistas, peluqueros, zapateros, comerciantes, sombrereros, pasteleros, &c. &c. Ofrece dedicarse á la crítica como á objeto principal, y dar novelitas, así como los argumentos de las óperas que se ejecuten en el teatro.

Bien venido sea el *Titi* y Dios le conceda suscripciones bastantes para llenar su objeto.

Hoy es dia de prospectos: aqui teremos otro de la *Tarántula*, periódico satírico de política, costumbres y literatura. Se propone decir sendas verdades á quien las merezca, y adopta por bandera *Independencia nacional, Constitución de 1837 y Reina*. La *Tarántula* no es coaligada

ni *ayacueha*, sino española. No admitirá como redactor á ningun empleado del gobierno ó que aspire á serlo, ni al que abrigue resentimientos personales contra el gobierno existente, para que siempre se verifique que sus plumas sean imparciales.

EL CORBATIN.

A MI AMIGO EL JOVEN ESCRITOR DON A. NEIRA.

No sé como empezar, por vida mia, del corbatin la peregrina historia, y una pobre memoria es justo consagrarle en este dia; mas si es justo tambien comenzamiento á cualquier cosa dar, ahí va mi cuento.

Si es moderna invencion, ó si en la noche de los tiempos se oculta, no disputo; porque es perder el fruto delirar cada *quisque* á troche y moche, y un hombre al otr apellidar pollino por cosas que no valen un comino.

Yo pudiera decir, haciendo citas, pues hay en cuanto a citas sus busilis, que segun SHIR NEGRA BILIS (jamás hubo tal hombre) los levitas llevaban corbatin al templo santo color azul-cristina y amaranto.

Un corbatin nos libra del calarro y aun pienso que asimismo lo previene el tratado de Higiene, cosa tambien que previniera un charro; ¿y qué es la cataplasma en una enjina?... un corbatin no mas, si se examina.

Como sublime produccion del arte el triste que se tienta las costuras de paperas maduras, no cesa á todas horas de alabarte; y no hay una, entre tantas invenciones, mejor para el que tiene lamparones.

¿Quién tan necio sera que ignorar quiera la utilidad del corbatin salida?... mas juro por mi vida si baza he de meter como cualquiera, que si es para *don Tal* indispensable, para mí es una cosa detestable.

Confirman mi opinion esos cuitados que hinchadas sienten palpar sus venas sin respirar apenas, los carrillos de sangre abotargados, y dígame uno de ellos si no siente un amago apoplético en su frente.

Dicho está por algunos escritores que un grande corbatin con sendas puntas de la camisa adjuntas á un desdichado mete en bastidores, y digo yo que la cabeza humana hundida allí parece una avellana.

Y como hay gustos que requieren palos, debiendo de haber palos para gustos, miro rostros adustos, quiero decir seriotos, que no malos, de un color que tira á choco'ate asomar por un cuello blanco mate.

¡Vaya un gusto, par diez! valiera tanto pintar con un rosario á una manola, ó con una pistola, caana y morrion á Cristo santo, que si mal esto estaria en un Cristo en el otro el color no hace buen misto.

Corbatines estrechos hoy se llevan que pudieran de sogá hacer officio; aunque por buen servicio algunos de estos que su frente elevan

libres de la opresion que á otros ahoga, merecieron bailar en una sogá.

No faltan criaturas infelices que gastan corbatines prodigiosos, tan grandes y horrorosos que pueden servir de funda á las narices: dicen de estos, cuando alguno pasa, que se ha dejado el corbatin en casa.

Hácese aquel simétrica lazada sin un pliego de jar ni mas ni menos, mientras otros ajenos de tener orden ni armonia en nada, aunque la pongan al espejo euca luego viene á parar hácia la nuca.

El primero camina como en prensa, sin accion á moverse á ningun lado; el chaleco ajustado y el corsé del levita, le dispensa de tener un estómago robusto; ¿y no merecia palos ese gusto?

¿Cuánto fuera mejor alzar erguida la dormida garganta de alabastro, y bendecir el astro de la luz, del amor y de la vida, del valle virgen en la verde falda flotando los cabellos en la espalda?

Música celestial, direis con flemma que es lo de virgen alabastro y todo, y agora yo acomodo el refran: *cada loco con su tema*, que no viene muy mal cuando se trata á la historia dar fin de la corbata.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

VIAJE A ITALIA.

FLORENCIA.

La ciudad de Florencia se divide en dos arquitecturas bien distintas, el Dante y los Médicis, las antiguas piedras almocadas de la república y las piedras mas elegantes de la monarquía. Bajo la inspiracion del poeta se elevaron todos los grandes arquitectos, todos los monumentos insignes de la ciudad; bajo la proteccion de los reyes de Florencia florecieron todos los talentos maravillosos que cubrieron aquella linda ciudad con tan distintos adornos. No lejos de la cúpula está el sitio donde iba á sentarse el Dante; desde allí se podia ver como se levantaba aquella iglesia del Hiero que engendró á San Pedro de Roma; como ella fue engendrada por la iglesia *della Spina* en Pisa. Es cosa admirable comprender la invisible ligazon que tienen entre sí los gigantescos edificios de Italia. En Pisa y á orillas del Arno labró en la piedra el arquitecto Nicolas, como cosa de juego, una catedral en miniatura la mas ingeniosa que puede hallarse: sobre aquellos ligeros muros prodigó todos los caprichos de su genio: de aquel elegante boceto se sirvió para enseñar á sus dos hijos Andrés y Juan, como se manejaba el cinco de su padre. Os parece que podeis tomar aquel elegante edificio en vuestra mano derecha y trasladarlo al museo doméstico. Pues bien, basta ver la cúpula de Florencia para comprender que el arquitecto Arnolfo di Lapo quiso ejecutar en grande el boceto de Nicolas: quiso amontonar á su vez, aunque en mas anchuroso campo, maravillas sobre maravillas. Aquella plaza de la cúpula, donde iba el poeta á descansar por la tarde de las meditaciones del dia, es tan rica de monumentos como la plaza de Pisa. Púese su baptisterio, su cúpula y su torre. No tiene *Campo Santo*; el de Florencia le vereis esparcido aqui y alli en los claustros, en las iglesias, en las plazas públicas. A cada instante tropezais con una gloria.

TEATROS.

CRUZ.

Hoy no hay funcion.

PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche.
4.º Sinfonia.

2.º Se pondrá en escena el drama nuevo de espectáculo, en tres actos traducido del francés titulado:

El Ingeniero ó la deuda de honor.

PERSONAJES. ACTORES.

Condesa. Sras. Lamadrid.

Maria.
Leandro.
Cristobal.
Roberto.
Raimundo.
Oficial 1.º
Obrero 1.º
Ayudante.
Taupin.

Córdoba.
Sres. Romea. (D. J.)
Romea. (D. F.)
Guzmá. (D. A.)
Perez.
García.
Silvestri.
Paris.
Lledó.

Obremos. } Ferná. (D. J.)
 } Sanchez.
3.º Terminará el espectáculo con la Inglesa, bailada por los niños. doña Petra Padilla, doña Salina Moreno, doña Francisca Prieto, don Angel Estrella, don Antonio Estrella y don Andres Estrella.

IMPRESA DE BUIX.